

Universidad Santa María.
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
(FACES). Escuela de Comunicación Social.

Redacción 4.

4to semestre “B”.

La enseñanza en tiempos de entornos virtuales.

Autores:

Estrada Eliannys

Fernández Verónica

Hernández Veruska

Herrera Diego

Ponce Daniela

Tutora:

Haslam Elizabeth

Caracas, Abril del 2022.
La enseñanza en tiempos de entornos virtuales.

Desde hace mucho tiempo hemos estado practicando de forma empírica la enseñanza virtual apoyada en las Tecnologías de la Información y la Comunicación o apoyada en múltiples medios. Sin embargo, existe cierta reticencia a aceptar que nos encontramos en tiempos diferentes en los que la enseñanza requiere reinventarse y, para ello, es necesario comenzar a romper paradigmas que impiden que se valoren las potencialidades reales existentes en los entornos y medios virtuales.

Hasta hace pocos años los medios virtuales habían sido subvalorados, se les había dado mayor crédito como mecanismo de comunicación, las redes sociales llevaban la vanguardia. Pero, más recientemente se han incrementado las propuestas de diversa índole, que han dejado ver las bondades del lado educativo de la virtualidad.

En la actualidad, es imperativo explorar y explotar todos los recursos que nos permitan establecer un nuevo orden en cuanto a todo lo que se realizaba de forma cotidiana, particularmente dentro de las aulas de clases. Vale citar a Guzmán, quien plantea una interesante postura con relación a diversos elementos que se deben tener en cuenta y que invitan a reflexionar en referencia a los cambios que la sociedad exige:

Para no ubicarnos de espaldas a la realidad que vive la humanidad y la civilización actual, debemos comprender nuestro compromiso con las acciones transformadoras, que reclaman la creación de cimientos intelectuales y prácticos que concurren a la eliminación de la disparidad en que nos encontramos con respecto a las Naciones avanzadas del mundo.

Para no equivocarnos debemos tener una exacta visión del tiempo, en que las Sociedades sufren las consecuencias del acelerado proceso Científico y Tecnológico que ha permitido a la humanidad explorar el espacio extraterrestre; pero al mismo tiempo se observan las exigencias de parte de amplios sectores sociales por mejorar sus condiciones de existencia, (...). Vivimos para no errar, una época de cambios acelerados que afectan los hábitos, las costumbres, las relaciones humanas, la actividad productiva, la cultura, el saber y a la educación misma.

Esto nos lleva a evaluar, entre otras cosas, qué tanto estamos empleando los recursos disponibles para promover cambios significativos, como señala el autor, no podemos permanecer de espaldas, así como tampoco ignorar lo que se desarrolla a nuestro alrededor. Es momento de asumir la responsabilidad de trascender los espacios educativos, incorporando todas aquellas herramientas que permitan el avance, tal vez no al mismo ritmo de la humanidad, pero sí, al menos, encaminar los pasos en ese sentido.

Para ello es primordial la vinculación de un conjunto de elementos, no solo materiales, físicos o tecnológicos, hay que, de igual modo, tomar en cuenta el recurso humano desde su preparación y la disposición para el trabajo con los medios tecnológicos. Por su parte, Morin (2020) plantea algunas reflexiones a partir de la situación sanitaria mundial generada por el Covid 19, entre ellas expone que:

La crisis en una sociedad desencadena dos procesos contradictorios. El primero estimula la imaginación y la creatividad en la búsqueda de soluciones nuevas. El segundo puede

traducirse en el intento de volver a una estabilidad anterior o en apuntarse a una salvación providencial.

De acuerdo con el autor, las adversidades producen reacciones y estas harán que se actúe o no para provocar, por un lado, un cambio en el estado de las cosas, por otro lado, se puede esperar a que las cosas sigan siendo del mismo modo o que cambien por un acto sobrehumano. Ante esto, no es necesario que la situación sanitaria mundial sea el único referente impulsor que nos mueva hacia una práctica docente que reclama una adaptación, renovación y/o actualización de los métodos que hagan más funcional y eficaz su praxis, no se trata de sortear opciones, son exigencias reales.

De una manera semejante al autor anterior, Álvarez (2020) pondera la situación de la pandemia, pero más específicamente hacia el ámbito escolar:

La pandemia de Covid 19 genera una oportunidad inédita: ejercer una crítica profunda a la escuela, a la noción actual de currículo y a las formas predominantes de la práctica docente, y, con ello, avanzar hacia modelos educativos cuya preocupación central sea formar personas para la vida, sobre las bases solidarias. (s/p)

Este autor, efectivamente, plantea una premisa bajo la cual la mayoría de los sistemas educativos deben hacer una importante revisión, sobre todo en Latinoamérica. Es posible que se requiera de una significativa contundencia en cuanto a las acciones que se han aplicado, durante los años de pandemia, para provocar profundos cambios y dar un giro al sistema.

Es irrealista y hasta mezquino dejar de reconocer, en estos momentos, que parte de lo demandado por la educación son cuestiones elementales como la enseñanza apoyada en múltiples medios; la cual estimula, tanto en el docente como en el estudiante, un mejor y, sobre todo, mayor uso de los recursos que le ofrece la tecnología. Las Tic facilitan la práctica docente, pues son diversas las estrategias que pueden aplicarse para el logro de los objetivos planteados, entre ellas está la incorporación de elementos de los ambientes convencionales que son trasladados a la virtualidad. El énfasis está en que el estudiante sea menos dependiente del docente y se permita explorar y explotar sus potencialidades para la construcción de su propio aprendizaje.

Con relación a todo lo antes expuesto, es fundamental destacar que la instrumentación de la adecuación tecnológica en las instituciones educativas, en todos sus niveles y modalidades, debe tener carácter de obligatoriedad dentro de las políticas del Estado, entre otras cosas porque este es el encargado de garantizar las condiciones para que los ciudadanos puedan tener acceso al sistema educativo; además, por la vinculación directa con la ciencia y la tecnología; y también porque con ellas se busca garantizar que estas políticas sean ejecutadas de una manera proporcionada en todo el contexto educacional.

Claro está, que todo esto sugiere una situación ideal, pues, en la realidad es necesario salvar todas aquellas barreras que obstaculizan que todo esto se desarrolle consecuentemente, por ejemplo, la desigualdad, la inequidad, la corrupción, etc.

Finalmente, es necesario insistir que aun cuando se vive en tiempos en que los avances tecnológicos son parte de la cotidianidad, todavía existen ciertas restricciones para su

acceso, estas barreras vienen dadas por el escaso o nulo conocimiento y manejo de los entornos virtuales, tanto por parte de los docentes, como por los estudiantes; al igual que las limitaciones de índole externo que impiden su aprovechamiento, tal como: la conectividad, la rapidez de conexión, la disposición tecnológica propiamente, entre otros. Es necesario hacer a un lado las limitaciones o desventajas, sin dejar de ser realistas.